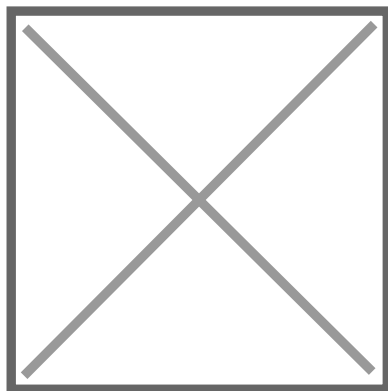




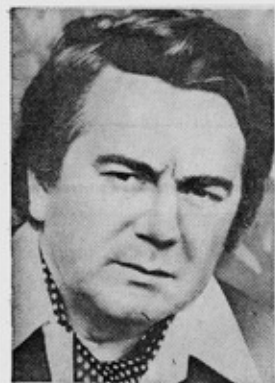
4—LAS ÚLTIMAS NOTICIAS—Domingo 11 de Enero de 1978

Aules, Lafourcade, conversamos con el viejo Dostoievski. ¡Un momento! Le veo aquí con sus barbas recogidas, cubriendo casi su rostro pálido, de salientes pómulos. Así lo presenté un grabado de Carlos Illamasada. Nos mira como a hijos de rufeta. O tal vez como a curia de rapie. Recién se restablece del último ataque de epilepsia. Habla en voz alarmonada. Dice que el toro no debería fustigarse por su intemperia, porque no es su culpa si la naturaleza lo hizo hacer toro. ¿V? —le preguntamos, apuntando a sus ojos ligeramente rasgados. Carraspea como lo hacen, antes de iniciar el café, los cosecheros del Don, Farfalla. Sin embargo, me parece que la indicativa tiene que tomarse por las inteligencias privilegiadas; el toro queda perdonado si no es más inteligente que la gente inteligente...

Así —pensamos— castigó su Príncipe Idiota.

¡La inteligencia, la inteligencia, el miedo alarmista por la inteligencia!

Usted, Enrique Lafourcade, lleva el tema, de Nastasia y Filippova. Juega con él. Cree que abunda de su talento, pero lo hace bien. Una pesca su libro y se va de un hilo, devorando páginas, haciendo comentarios con la lengua, que en esos momentos se halla abasurrada con una de esas locutiles y tremendas series de la TV. Uno rie por ahí. Y por ahí se pasa serio. Se le ocurre que el autor de "Falemita Ilarica" —cien mil ejemplares dando vueltas por los países de habla española— anda de travessuras estridido con estilo que se nota a las claras —canta con brevedades antes de una disciplina literaria que lo está devorando a otros índices de nuestro mundo de letras y letrados. Se burla un poco de los que vinieron a este mundo sin esa luz —¿qué luz?— quien ilumina el pensamiento? ¿O pretende recrear? Yo creo que sí. Claro que sí.



Enrique Lafourcade

Circunstancias

Variaciones Sobre el Tema Lafourcade y el Oficio Heroico

Por SUETONIO

Donde con el escritor hablamos sobre su último libro y, de paso, nos metemos con Dostoievski, mencionamos a Nastasia Filippova, el príncipe Mishkin, a algunos amigos, a los balances literarios, a la Universidad y a otros electores.

Y otra vez Dostoievski carraspea: "pero nunca podrá soportar el hombre una luz en cuanto a su inteligencia. No la perdonará. Nunca la olvidará y con gusto la vengará en la primera ocasión". A usted, Enrique, hay mucha gente que no le perdona la inteligencia. Cuando se enteran de que su nombre, como los de José Donoso, Carlos Droguett y Jorge Edwards, andan por allá, por las Rameras, compitiendo con las consagraciones más vendedoras de libros, se asustan un poco, e los, o tres, o la mano entera. ¿Así es que Lafourcade, ese niño que nació en la calle Santa Isabel número 6186, hijo de Enrique Lafourcade Miranda y de la Raquel Valdivia Leyva, pretende meterse al boun? La gente es como es, como debe ser. Un escéptico hubiera dicho que nuestro siglo es el siglo de los amos propios excitados. ¿Qué le va bailando?

Recuerde que cuando apareció "Adiós, Medusa", sonó el libro que rebasaba "explosión" en 1975, con una tremenda crítica que le fue favorable, no faltó quien alertase que se había salido de madre, que era andar demasiado rápido en la estilística, en el pastiche, en la concepción de la novela. Y yo sé que Luis Sánchez Latour debe haber levantado los hombros, echado el mechón de pelo sobre las cejas, guiñando la vista: "bueno... puede ser... La gente limitada, testaruda, hace menús tontas que la gente inteligente".

En Chile se producen escritores a cada rato. Sonos una fábrica que no detiene sus máquinas. Y van saliendo firmas que respaldan nuestros créditos en el exterior, cuando logran traspasar las barreras fron-

terizas. Así llegó a Brasil Arenas, por ejemplo, a quien los editores vascos lo tratan como a gran señor intelectual. Nevellias. Poetas. El heroico oficio que nos permite ser pobres de solitudinaria, ser dignamente pobres.

—ooo—
14 ENCUENTRO EN LA CALLE. Usted trabaja mucho, Enrique Lafourcade. Va de un lado a otro. Tienes como desesperado todo el día y parte de la noche. Le llamaron "activista" de la literatura. Comentaron que duerme dos horas de sueño, que lee hasta la una de la mañana, que tiene insomnios, que le despiertan los pájaros. Todo me notifica que desde visitar a nuestro amigo Baltazar Castro, en su bucólico escondite de Rancagua, a en el Rengo, en su "Bosque". Señala que le estirna mucho. Tiene fundamentos para estimarlo. Lo entiendo. Allí está trabajando el hombre, en vites, animales y libros. Pero hay otras observaciones formuladas en tono amistoso: que usted escribe —por cierta que sí—, viaja, da clases, ataca, expone y todo ello con una nota inconfundible de lucar guerrera. Y no digo esto, si no otros. No quiero aparecer adulando.

Conversemos de estas "Variaciones sobre el tema de Nastasia Filippova y el Príncipe Mishkin", Editorial Planeta, Barcelona. Una única edición popular que si hubiese sido impresa por estos lados sería de tipo, Conversaciones.

Usted abre su sonrisa, esa sonrisa que maneja a maravillas cuando se propone expresar verdades del porte de una casa o cuando quiere aparecer amable.

"Este libro pretende probar que sueño y realidad no son estados vitales contradictorios, que integran un solo flujo de la existencia..."

—Cómo es eso? Vamos a ver...

—Muy sencillo. Un escritor, un artista, tiene como deber de fondo investigar, a través de su obra, los límites de la realidad. De allí que siempre se identifiquen, aunque utilizando métodos diferentes, con los metalógicos.

Y continúa monologando:

—Estas Variaciones retoman viejos temas, situados en un territorio exótico: Chile, Nadja en Santiago. Nadja en un micro Ovalle-Negrete. Nadja que se encuentra con Brasil Arenas, con Jorge Teillier, con Armando Cassigoli, que José Donoso —en su poblado medieval de Calacalte (Teruel, España)— asegura haber visto y que fue su mujer alumna. Pero no es Nadja, sino Nastasia Filippova, la heroína de Dostoievski. Y aquí la mujer sensiblería y loca de Bretón como la demencia y sensibilidad de Federlich son una muñeca, un simulacro, un sueño de otra piel: el Príncipe Mishkin. La novela es de ambicioso y de lento desarrollo...

Noa estreñan. Las aceras de este "territorio exótico" se hacen estrechas. No cabe la voz del autor de "Frecuencia modulada". Entonces cambiamos palabras a grilo pelado, como si fuéramos discutiendo acerca de las Termópilas.

—ooo—
¡NOS MARIAMOS DADO EL ABRAZO DE ANO NUEVO! No, pues, hombre. Que se pase bien. Y nos echamos a tranquilizar. Le escuchó, "pongo el cide fine".

—"Espero que en este año de 1978 Chile deberá hacer un esfuerzo decidido por mejorar su quehacer en lo que a cultura se refiere. 1978, contra todo lo que digan los funcionarios de la inteligencia, fue un año con una cosecha desmedrada. Hubo sequía espiritual. Abundancia de intérpretes. Escasez de creadores. Faltan editoriales. Faltan revistas de cultura. La Universidad está amenazada "vigilada" conforme araba de denunciarlo, no olvidando artículo, el filósofo Jorge Millas. Con una Universidad "vigilada" la cultura comienza también a estarlo. Cree que debemos reaccionar. En este caso debemos ser reaccionarios. La Universidad tiene fuerzas contrapuestas suficientes para detener todas las fuerzas, para liberar, para revivir. Hace ya muchos años que estamos tratando de asesinarla bajo sistemas de varias texturas políticas. Aún es tiempo. Celebró el valor de Jorge Millas. La única manera de no correr riesgo alguno —en la Universidad, en la vida— es dejar de vivir, nos asegura el filósofo. También en el mundo del espíritu. Impedir su libre circulación es quitarle oxígeno..."

—Vaya, vaya, vaya con la yegua baya... (Esto era una muletilla que usaba mucho un poeta que murió aplastado por una lira). ¿Y no estira usted que este año bino falta un buen balance literario? Compendio que es difícil empresa. Edmundo Cereza se mantendrá centrado a un recurrente, porque caer en ensimismos puede resultar negativo. Hay que leer, leer mucho y oír en plena justicia. No tiene valer la revisión de títulos propuestos por los editores si no se hace un descarte, libro por libro, página por página, de cuanto entregaron al mercado consumidor, que cada día es más reducido.

—Pienso que estos balances literarios —anota Lafourcade— han sido efectuados con mucho descuido. Faltan títulos fundamentales. No se considera a las editoriales españolas, argentinas y mexicanas, que están editando a autores chilenos. En el exterior, por ejemplo, circulan ciertos nombres que aquí apenas se colizan: Jorge Edwards, José Donoso y, sobre todo, Carlos Droguett...

—Y usted, naturalmente...

—No me meta a mí en el baile. Déme el derecho de ser una pira modesta. La que quiero establecer es que deberíamos intentar un securo examen del estado de nuestra literatura, no solamente atendiendo la escasez, la misteriosa producción interna, sino, sobre todo, examinando la gravitación e irradiación que algunos autores tienen fuera de sus países, entretidos a la crítica internacional, lanzados por las grandes editoriales del mundo hispanico y traducidos a otros idiomas. Por lo demás, significa una avanzada para otros valores que, por la importancia de sus obras, merecen mejores destinos. Ya está bueno que nos despiéramos más allá de la Cordillera andina, del Mar Pacífico y de otras fronteras. Y que perdamos ese abominable complejo de inferioridad de que padecemos los escritores chilenos".

Si nos hemos ido de loca, que Dios nos perdone y que también nos perdone el respetable prójimo que nos está leyendo.

Así sea.

Variaciones sobre el tema Lafourcade y el oficio heroico [artículo] Suetonio .

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Variaciones sobre el tema Lafourcade y el oficio heroico [artículo] Suetonio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile